

Percepción empírica de la asociatividad y el capital social en Colombia: el caso de productores de cafés especiales

Empirical perception of associativity and social capital in Colombia: the case of specialty coffee producers

Gerardo Pedraza Vega¹ y Jairo Mora Delgado²

¹Docente-Investigador; UNIMINUTO – Ibagué, Colombia; ORCID: 0000-0001-8691-5890; ² Profesor titular, Departamento de Producción Pecuaria, Grupo de Investigación Sistemas Agroforestales Pecuarios, Universidad del Tolima-Colombia; ORCID: 0000-0002-1093-4216

gerardo.pedraza.v@uniminuto.edu

Resumen

Los pequeños y medianos productores de cafés especiales están teniendo visibilidad en los mercados internacionales derivado de sus buenas prácticas de producción sostenible con el medio ambiente, como su manejo en arreglos agroforestales. Este trabajo tiene por objeto, describir las concepciones de estos productores sobre el capital social y la asociatividad; para ello, se seleccionaron 27 asociaciones del municipio de Planadas, Tolima, Colombia, representando el subsector de cafés especiales. Este análisis se realizó bajo una perspectiva cualitativa con teoría fundamentada, mediante la técnica de grupo focal y las entrevistas. Los resultados, destacan contribuciones y relaciones sociales, entorno al capital social a través de las redes asociativas, mejorando las relaciones comunitarias y reduciendo los conflictos, resaltando la importancia de la cooperación y solidaridad. En conclusión, se destaca la necesidad de adaptar las nuevas formas de capital social en respuesta a los cambios demográficos, ambientales y de economía solidaria, que están inmersos en la producción cafetera del municipio.

Palabras clave: Capital social; Asociación; Desarrollo rural; Café.

Abstract

Small and medium-sized coffee producers are gaining visibility in international markets because of their environmentally sustainable production practices, as their management in agroforestry systems. The objective of this study is to describe the conceptions of these producers regarding social capital and associativity; for this purpose, 27 associations were selected from the township of Planadas, Tolima, Colombia, representing the subsector of specialty coffees. This analysis was carried out under a qualitative perspective with grounded theory, using the focus group technique and interviews. The results highlight contributions and social relations, around social capital through associative networks, improving community relations and reducing conflicts, highlighting the importance of cooperation and solidarity. In conclusion, the need to adapt the new forms of social capital in response to the demographic, environmental and solidarity economy changes that are immersed in coffee production in the township is highlighted.

Keywords: social capital; association; rural development; Coffee.

Introducción

En un entorno rodeado por la competitividad y la calidad, los productores de cafés especiales han encontrado en la asociatividad un instrumento para alcanzar visibilidad y fortalecer sus lazos de confianza. Entendiendo la asociatividad como una estrategia para consolidar su posición en el mercado, promoviendo la equidad y la sostenibilidad a largo plazo (Prieto et al., 2019). Por ende, es esencial analizar las distintas formas de capital social y su influencia en la asociatividad entre los productores de cafés especiales del municipio de Planadas, en el departamento del Tolima (León, 2022; Donati, 2014).

Planadas, reconocido por su producción de cafés especiales en Colombia, se destaca como un pilar para la economía y la identidad local. La destreza de los agricultores locales, perfeccionada a lo largo de generaciones, se refleja en granos de café de alta calidad con perfiles de sabor únicos, caracterizados por notas de caramelo, frutas tropicales y chocolate. Este café ha obtenido reconocimiento en la industria y se ha convertido en una entrada económica para los hogares colombianos, influyendo no solo en la economía local, sino también en la cultura y la vida cotidiana, donde el café representa un símbolo de tradición comunitaria del país (Alcaldía de Planadas, 2020).

El capital social, de acuerdo con la taxonomía conceptual que rodea su discusión epistémica, el cual se manifiesta en tres formas: el capital social estructural, la participación de los individuos en asociaciones y redes comunitarias (Burt, 2000), el capital social cognitivo, la confianza e incorporación a las normas de

relacionamiento entre los individuos (Putnam, 2000), y finalmente, el capital social colectivo, como medida de respuesta a las prácticas de asociatividad y aseguramiento de la calidad de vida de los participantes (Woolcock, 1999; World Bank, 2000). Por consiguiente, las personas u organizaciones pueden alcanzar las metas esperadas en función del grado de participación, compromiso y cooperación, obteniendo así beneficios derivados de la asociatividad (Bonfiglio y Agreda, 2014).

En este sentido, el sector solidario permite la dinamización de las formas de capital social, considerado como un modelo económico alternativo de crecimiento personal y colectivo, a través de la colaboración entre grupos de personas que buscan un objetivo común, estableciendo acuerdos de acción voluntaria, autónoma y sin ánimo de lucro (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2001). Este enfoque económico hace énfasis a la participación activa, la cooperación centrada en la comunidad (Valencia y Gallego, 2013) y la solidaridad en la autogestión de actividades económicas (León, 2019).

Por lo tanto, la colaboración entre personas permite la creación de organizaciones sin ánimo de lucro, constituidas por medio de una vinculación voluntaria y libre (Buenhombre & Marño, 2022), en las cuales se brinda la oportunidad de fortalecer su presencia en el mercado, mejorar la negociación, atraer financiamiento, reducir costos, coordinar programas de capacitación y potenciar la capacidad de producción (Arguello et al., 2017). En ese marco, afrontan desafíos compartidos y capitalizan oportunidades de manera conjunta, logrando una sostenibilidad que eleva los niveles de productividad y el índice del desarrollo

económico regional (Lucero & Torres, 2020).

En sentido, lo que caracteriza a una organización del sector solidario es la presencia del factor comunidad (Osorio, 2008), que desempeña una representación estructural y organizacional dentro de estas asociaciones. Este factor no solo actúa como un elemento central, sino que también se convierte en el potenciador de otros aspectos económicos, consolidando a la comunidad en representación formal y con éxito de la economía solidaria (Arango, 2005).

De ahí que, el desarrollo económico parte de la relevancia comunitaria, que se expresa a través de un enfoque cooperativo (Pérez, 2007). Este enfoque se materializa mediante las unidades productivas que generan valor al abordar problemáticas en común y se articulan para potenciar sus capacidades con el fin de afrontar las adversidades en el mercado (Cruz, Sánchez & Sánchez, 2013). Por ello, la economía solidaria se constituye con base a una auténtica comunidad al integrar la solidaridad en el proceso productivo, lo que genera una productividad que ejerce una influencia significativa en los individuos y se adapta a los demás factores económicos (Velásquez & Gallego, 2013).

En consecuencia, se reconoce la persona como el motor de las comunidades y el crecimiento de las organizaciones solidarias, al integrar el desarrollo económico con el desarrollo personal, dado que, cada persona, núcleo familiar y organización toma la decisión de vincularse voluntariamente y colaborar de manera colectiva para alcanzar un propósito compartido sin comprometer la autonomía (Bonfiglio y Agreda, 2014). Ros (2007) por su parte, destaca al trabajo y a la comunidad como elementos principales en las organizaciones solidarias. Esta acción colaborativa entre diversos actores no solo fortalece los lazos comunitarios, sino que también potencia la capacidad para abordar desafíos y generar valor, consolidando la

trascendencia del capital social en la construcción de comunidades asociativas resilientes y cohesionadas (Uriarte, 2013).

El presente trabajo tiene por objeto, describir las concepciones que tienen los pequeños y medianos productores de cafés especiales sobre el capital social y la asociatividad. Este propósito se aborda mediante un análisis cualitativo con teoría fundamentada, lo que significa que las teorías y conceptos se derivan de manera natural a medida que se analizan los datos recopilados (Infante, Rujano, & Sáez, 2015). No se parte de una teoría preconcebida alrededor del capital social, sino que se permite que las ideas emerjan a medida que se profundiza en la información recopilada por los productores. Esto permite la utilización de un método comparativo, mediante la recolección de información y análisis de los datos de manera simultánea, tomando decisiones orientadas a los conceptos o categorías que va descubriendo (Glaser, 1992; Glaser y Strauss, 1967; Barrios, 2015).

Se emplea la técnica de grupo focal, en el que se seleccionaron productores de cafés especiales para compartir sus conocimientos sobre la temática del trabajo de investigación de manera empírica, en cual se aplica la entrevista como instrumento de recolección de información primaria (Powell, Single, & Loyd, 1996; Thomas et al., 1995; Rodas & Pacheco, 2020). En cuanto a el enfoque cualitativo adoptado, permite una comprensión de las concepciones sobre el capital social y la asociatividad en el contexto específico de las asociaciones productoras de cafés especiales que participan en el sector cooperativo del municipio.

En efecto, se presentan casos empíricos abordados desde lo teórico-práctico del capital social y de las acciones asociativas de los productores de cafés especiales. Aunque, existen esfuerzos basados en la confianza y asociatividad en el municipio, carecen de un

conocimiento formal al respecto (Varón y López, 2021; Callejas, 2017), lo cual constituye una oportunidad para examinar las redes semánticas en este campo, desde el enfoque del capital social y las prácticas de asociatividad.

Asociatividad y Capital social: exploración desde la perspectiva teórica

En el campo del capital social se ha presenciado durante el último cuarto de siglo un auge en la construcción de teoría, en particular desde los trabajos seminales de Bourdieu (1985), Coleman (1990) y Putnam (1993), quienes concuerdan en señalar cómo a través de las redes asociativas y las asociaciones verticales y/o horizontales, las comunidades pueden mejorar sus relaciones, aumentar la productividad laboral y reducir los conflictos. En este contexto, Jones y Woolcock (2007) distinguen varios enfoques teóricos, entre ellos, la pertenencia a asociaciones y redes o capital social “estructural” (Burt, 2000), la confianza y la adhesión a normas o capital social “cognitivo” (Putnam, 2000), y la acción colectiva, como una medida de respuesta (World Bank, 2000). Además, otros autores proponen otras taxonomías como la diferenciación entre el capital social difuso y acotado (Gordon & Millán, 2004) y capital político (Flora y Butler, 2003).

El primer enfoque enfatiza en los recursos que genera el capital social desde una visión sociológica, por ejemplo: La información, las ideas y el apoyo que los individuos son capaces de adquirir en virtud de sus relaciones con otras personas. Este primer enfoque define lo que Burt (2000) ha considerado como recursos de naturaleza social caracterizado por las relaciones entre los individuos, que más tarde Narayan (2002) compara con los recursos físicos (herramientas, tecnología) o el recurso humano (educación, habilidades) que también forman parte del capital social y son

esencialmente de propiedad de los individuos.

El segundo enfoque teórico profundiza en la naturaleza y el alcance de la participación de una persona en varias redes informales y organizaciones cívicas formales desde una visión política. Este segundo enfoque permite reconocer los tres elementos que mejoran la eficiencia de la organización social propuestos por Putnam (2000): La confianza, las normas y las redes de asociacionismo cívico. Ejemplo de esto son las charlas con los vecinos o participación en actividades recreativas, unirse a grupos ecologistas o partidos políticos. Con esto ha surgido la preocupación entre los ciudadanos y políticos, por considerar que las nuevas formas de capital social deben ser imaginadas y establecidas como resultado de cambios tecnológicos o demográficos (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2011).

Finalmente, el enfoque de las relaciones de los individuos con otras personas que representan autoridad (pública y privada) ofrece un marco para estudiar lo que Woolcock (1999), el World Bank (2000), y Pretty (2003) han considerado como el “bonding”, “bridging”, and “linking”; los cuales son importantes para el análisis de las redes dentro, entre y más allá de las comunidades. El “bonding social” describe las relaciones entre las personas con objetivos similares y se manifiestan en grupos locales, como gremios, sociedades de ayuda mutua, equipos de deporte y grupos de mujeres. El “bridging social” describe la capacidad de esos grupos para hacer vínculos con otros que pueden tener diferentes objetivos y puntos de vistas. Por último, el “linking” describe la habilidad de estos grupos para colaborar con organismos externos, ya sea para influir en sus políticas o diseñar recursos útiles comunitarios.

En síntesis, estos tres tipos de enlaces permiten conectar a las personas con los

principales recursos institucionales y políticos a través de las diferentes formas de poder (Narayan, 2000). A su vez, dependiendo del grado de compromiso sentido por los actores, el capital social puede oscilar entre difuso y acotado, según el nivel de visibilidad y fortaleza en el compromiso que adquieren los individuos al participar en las formas organizativas o acciones colectivas (Gordon y Millan, 2004; Osorio, 2016), sean de categoría pre-política (Quijano, 2000) o política (Flora, 2003).

De esta manera, los enfoques teóricos exploran la participación de asociaciones y redes asociativas inmersas en el capital social como eje que impulsa la productividad y fomenta la creación de valor. Esta perspectiva emerge de la economía popular y solidaria, la cual proviene de prácticas primitivas que han trascendido en el tiempo, como una apuesta alternativa al capitalismo, ya que ha generado transformación en la forma de trabajo, en la que prevalece la libre vinculación y autogestión de sus actividades (León, 2019).

Surge así, una visión renovada de la economía al fusionar los conceptos de economía y solidaridad (Salgado, 2003). Este enfoque implica una reevaluación de procesos productivos y económicos, y replantear el concepto que se tiene como empresa, centrándose en los seres humanos con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de cada individuo (Lozano, 2016). Al respecto, se establece la importancia de enriquecer la economía mediante la integración de disciplinas como la filosofía y la ética, orientándola hacia el desarrollo integral del conjunto de individuos y alineándola con los valores culturales específicos de cada comunidad y sociedad (Ros, 2007).

Según Razeto (2017), la economía solidaria se sustenta en la construcción de una comunidad económica basada en la reciprocidad y la solidaridad. En su enfoque, destaca la importancia de establecer

relaciones económicas sustentadas en la cooperación y la participación activa de los individuos. Además, apoya la creación de una red económica de valores compartidos y cooperación, contribuyendo a una visión más equitativa y centrada en la comunidad.

Como señala Ros (2007), la economía solidaria busca instaurar lógica basada en formas de propiedad comunitaria, otorgando al trabajo y a la comunidad como elementos centrales. Se enfatiza la revalorización del trabajo sobre el capital y la presencia del "factor C" o factor comunidad. Este último implica la colaboración en el trabajo, el intercambio de conocimientos, el desarrollo personal de los individuos vinculados a la organización solidaria y la toma de decisiones en conjunto. En este sentido, la influencia del factor C-comunidad caracteriza a las organizaciones del sector solidario, fortaleciendo diversos aspectos económicos.

De esta manera, Valencia y Gallego (2014) afirman que el factor C implica la participación activa de la comunidad como mecanismo para comprender el propósito de la economía solidaria. Este componente establece una conexión entre la solidaridad y los procesos productivos, influyendo en la dinámica estructural y potenciando otros factores económicos que están inmersos en el desarrollo comunitario. En otras palabras, la comunidad se configura en los procedimientos organizativos y sociales que permiten la adaptación de recursos, buscando la apertura en los mercados, la dinámica económica y la generación de capital social (Acevedo et al., 2012).

De acuerdo con Pérez (2007), el desarrollo comunitario, al adoptar un enfoque alternativo y participativo, busca fortalecer relaciones equitativas entre individuos y grupos, estimulando la unión, el encuentro y el compromiso en pro de metas compartidas. La finalidad es mejorar la calidad de vida de los individuos y familias en todos sus ámbitos,

convirtiéndose en un estilo de vida. Este proceso se desenvuelve en entornos simbólicos que propician el intercambio y la colaboración entre las personas de la comunidad.

Dentro del marco de la economía solidaria se encuentra arraigado el concepto de asociatividad, el cual representa un modelo organizacional mediante un conjunto de individuos que se unen en organizaciones sin ánimo de lucro con el propósito de alcanzar metas y objetivos compartidos mediante la cooperación. Este enfoque implica la unidad, el apoyo mutuo, las habilidades y el conocimiento para alcanzar un beneficio en común entre las personas (Coraggio, 2010). Orbe (2002, p. 19) describe el modelo de asociatividad como "una organización voluntaria, sin fines de lucro, conformada por individuos, grupos o instituciones que establecen conexiones claras para alcanzar objetivos comunes, mediante la colaboración de capacidades y recursos" (p. 19).

Las cooperativas y asociaciones son ejemplos comunes de organizaciones solidarias formadas por una comunidad de personas que se asocian voluntaria y conscientemente. Su propósito es aumentar la productividad, forjar la autorrealización en las personas y prestar servicios. A diferencia de las organizaciones privadas y estatales, estas entidades se distinguen porque sus excedentes se reinvierten para beneficio de los asociados distribuyendo cada parte de estos excedentes entre sus asociados y generando crecimiento en su capital social (Buenhombre & Marño, 2022).

Según Arras et al. (2010), para alcanzar éxito en este sector económico es necesario reconocer las redes de colaboración, ya que se estructuran a través de intercambios entre actores con intereses compartidos. Estas redes, consideradas como conjuntos interconectados, están alineadas al ser de las organizaciones. Por ende, ser competitivos y

mejorar los procesos de las entidades se determina al integrarse en redes que facilitan el intercambio de habilidades, la apertura a mercados, el acceso a la obtención de recursos y a relaciones de calidad (Rueda & Muñoz, 2010).

En este contexto, tanto el capital social como la economía solidaria fomentan relaciones y colaboración para construir un desarrollo social, económico y ambientalmente inclusivo y equitativo (Vidal & Chávez, 2018). El capital social, al poner énfasis en las redes asociativas y las asociaciones comunitarias, propone una estructura en la que la confianza y la cooperación mutua se erigen como pilares para el progreso (Ladino, 2016). Estas conexiones fortalecen la cohesión social, generan un impacto directo a la comunidad, mejoran la eficiencia de las interacciones y facilitan el acceso a recursos esenciales (Quiroz-Albán, Font-Aranda & Sánchez-Briones, 2021).

Asociatividad y capital social en los pequeños y medianos productores de cafés especiales. Análisis de resultados

La investigación aborda la percepción de los productores de cafés especiales acerca del capital social y la asociatividad, quienes reflejan que en estas comunidades rurales existen un conjunto de contribuciones y relaciones sociales entre la población, fundamentada en la asociatividad, como eje de unión, visión y beneficio compartido, resaltando la importancia de la cooperación, la ayuda mutua y la participación solidaria. Para ello, se aplicaron 27 entrevistas a los productores de cafés especiales, que se alinean con enfoque cualitativo con el fin de generar redes semánticas que permiten evidenciar las conexiones cercanas entre las temáticas.

De manera que, la primera red semántica destaca tres formas de capital social

planteadas por la percepción de los productores, las cuales constituyen los grupos de interés, sociedad y económico. Lo que permite vislumbrar la sinergia entre la formación y accionar empírico de los productores, y, la teoría fundamenta de capital social con el enfoque de orden sociológico propuesto por Burt (2000), el cual,

relaciona en el apoyo mutuo y la alineación de los ideales; las acciones colectivas y de cooperación de Putnam (2000), basada en la confianza y seguimiento de normas para la conformación asociativa; y, finalmente, los lazos del individuo de Woolcock (1999), el World Bank (2000), Pretty (2003) y Flora (2003).

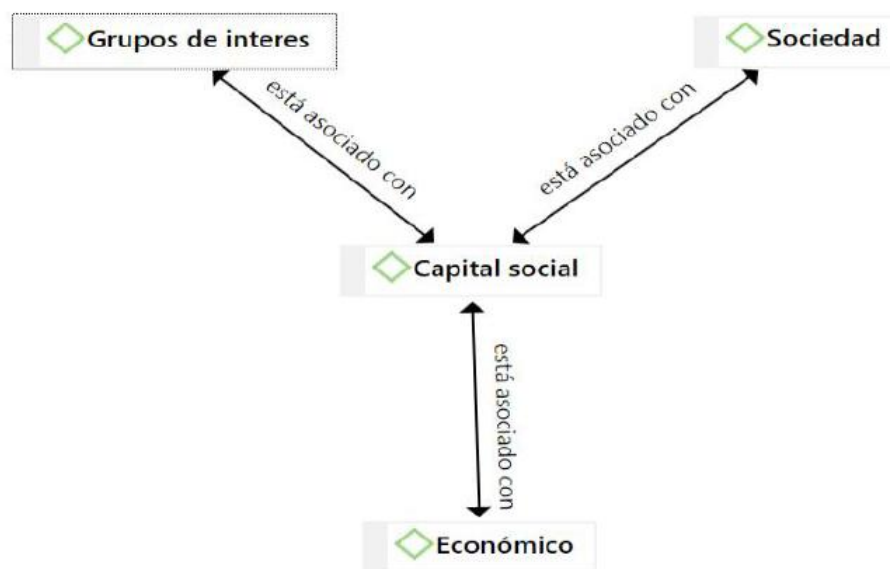


Figura 1. Red semántica de capital social con productores de cafés especiales de Planadas, Tolima
Fuente: Autor

Por otro lado, la asociatividad se manifiesta como una combinación del capital social, siendo el punto de partida las relaciones conceptuales que predominan en las percepciones de los productores. Estas relaciones se centran en siete aspectos: participación activa, formación de alianzas, fomento del desarrollo comunitario, consolidación de organizaciones, búsqueda de objetivos comunes y económicos.

La asociatividad, comprendida en las organizaciones y alianzas, radica en su capacidad para fomentar y fortalecer los vínculos sociales y económicos. proporcionan la infraestructura y la colaboración necesarias para impulsar la cohesión social, el desarrollo comunitario y el logro conjunto de metas.

Dado que, las organizaciones se constituyen deliberadamente de forma consiente y caracterizándose por la reinversión de sus excedentes (Buenhombre & Marño, 2022), brindando una función facilitadora al crear una estructura formal y un marco institucional.

Por consiguiente, la colaboración y coordinación entre individuos o grupos se convierten en puntos de encuentro donde se consolidan intereses comunes. Esta dinámica fomenta la afinidad en los esfuerzos dirigidos al logro de objetivos, actuando como catalizadores para el progreso social en el que hace énfasis Ladino (2016) y en la parte económica de las comunidades involucradas. La formalidad de estas organizaciones ofrece

un marco propicio para la cooperación y contribuye a la sostenibilidad a largo plazo al establecer prácticas conscientes de reinversión que alimentan el desarrollo continuo de la asociatividad y sus impactos positivos en las comunidades para la consecución de recursos como señalan Quiroz-Albán, Font-Aranda & Sánchez-Briones (2021), Pérez (2007) y Buenhombre & Marño (2022).

Por otro lado, como lo menciona Ros (2007) el factor comunidad amplía el alcance de la asociatividad al crear vínculos y alianzas estratégicos entre diferentes individuos o comunidades. La formación de estos vínculos o alianzas facilita la sinergia, el intercambio de recursos y conocimientos, y la resolución conjunta de desafíos. Así, complementan y potencian el papel de las organizaciones al enriquecer la red de conexiones y perspectivas.

Se observa una interrelación evidente entre los siete aspectos que conforman la red semántica, generando una reciprocidad bidireccional debido a la conexión entre las diversas temáticas. Esta red de interacciones refleja la naturaleza interdependiente de los elementos que conforman el tejido de la asociatividad, revelando que el desarrollo comunitario y las redes de colaboración son puntos centrales entre las organizaciones y las alianzas.

El desarrollo comunitario se basa en el establecimiento de vínculos sociales dentro de grupos, los cuales se caracterizan por la colaboración y la cooperación, con el fin de mejorar la calidad de vida. Esta perspectiva

encuentra respaldo en la visión de Pérez (2007), quien subraya la importancia de dichas dinámicas para el progreso y bienestar de las comunidades. A su vez, las redes de colaboración, según lo resaltado por Arras et al. (2010), fomentan la acción colectiva y la eficiente utilización de recursos de alta calidad. Estas redes buscan generar valor y aspiran a construir un sólido capital social que beneficie tanto a la comunidad como a la zona productiva en la que operan, promoviendo progreso y bienestar general en el entorno productivo.

Por otro parte, las organizaciones actúan como catalizadores para la consecución de objetivos comunes, al proporcionar una estructura coherente y dirección clara. Esta cohesión organizativa facilita alcanzar los intereses económicos, ya que las metas compartidas pueden estar vinculadas directamente al bienestar económico de los participantes. Además, se observa una conexión entre la participación activa y la formación de alianzas estratégicas entre diversos actores, lo que fortalece aún más los vínculos entre ellos y promueve un desarrollo más sólido y sostenible en las comunidades, como lo señalan Valencia y Gallego (2014) en relación con el factor C.

En este contexto, la interrelación de estos siete aspectos crea una red de relaciones que se potencian mutuamente, generando un impacto positivo y sostenible en la asociatividad. Estos aspectos permiten comprender la asociatividad que se ha generado en el municipio, una asociatividad fundamentada en lazos de confianza, liderazgo y participación.

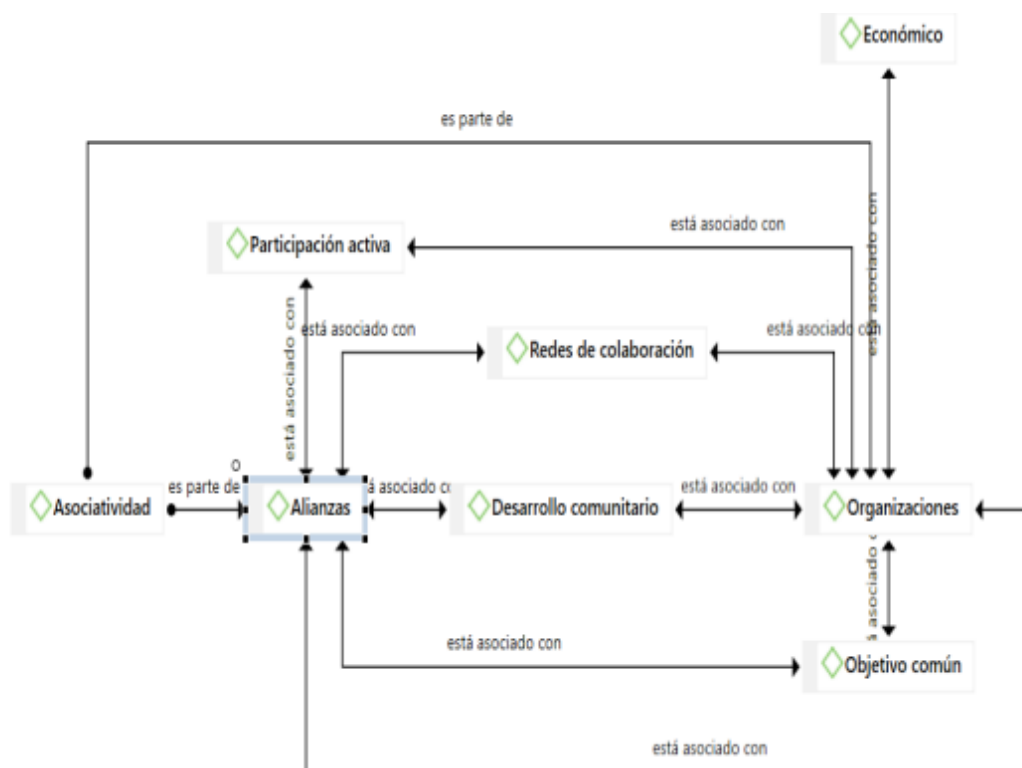


Figura 2. Red semántica de asociatividad con productores de cafés especiales de Planadas, Tolima.
Fuente: Autor

En cuanto a la red de percepción general de los productores acerca del capital social y la asociatividad, se observan una serie de relaciones entorno a la comprensión de estos conceptos, tal como se define en el marco de esta investigación. Esto se manifiesta a través de elementos como los grupos de interés, los objetivos compartidos, los proyectos regionales, la capacidad financiera, la resolución de problemas, la capacidad de negociación, los apoyos institucionales y la tecnificación comercial. Cada uno de estos aspectos revela la influencia del capital social en las prácticas asociativas de los productores y destaca las particularidades del municipio de Planadas, especialmente en un contexto de zona rural dispersa.

Respecto a los grupos de interés, que representan una diversidad de actores, su conexión directa con el capital social y los

objetivos compartidos proporciona una base sólida para la colaboración. La participación en proyectos regionales establece un vínculo directo con el cooperativismo, la exploración de nuevos mercados y la formación de clústeres, los cuales demuestran la capacidad de los productores para unirse en iniciativas beneficiosas, tal como lo describe Arras et al. (2010), quienes fundamentan las redes de colaboración como una herramienta para lograr el crecimiento en organizaciones sin ánimo de lucro. Esta relación estrecha con la capacidad financiera influye en la efectividad de las asociaciones para generar desarrollo comunitario y competitividad, reflejado en el enfoque de Quiroz-Albán, Font-Aranda & Sánchez-Briones (2021).

Otros aspectos en la red general son la resolución de problemas colectiva para la sostenibilidad y las buenas relaciones

interpersonales entre los productores, el apoyo institucional y la capacidad de negociación que permite junto con la tecnificación comercial, impulsar la competitividad en mercados más amplios. La capacidad financiera de los productores influye en su participación efectiva en proyectos conjuntos, mientras que los apoyos institucionales proporcionan estabilidad y recursos adicionales.

Estos aspectos se alinean con los principios del capital social que se enmarcan en el fortalecimiento de las asociaciones y redes asociativas para mejorar las relaciones interpersonales, aumentar la productividad laboral y reducir los conflictos dentro de las comunidades. Tal como lo enfatizan Burt (2000) en cuanto al apoyo mutuo, Putnam

(2000) respecto a la importancia de la confianza, y Woolcock (1999), World Bank (2000), Pretty (2003) y Flora (2003) en relación con las interacciones entre individuos

De igual manera, la asociatividad se percibe como un enfoque transformador que impulsa el desarrollo comunitario y económico, al mismo tiempo que potencia las capacidades en los procesos productivos, facilita la apertura de mercados y promueve el liderazgo, como lo destaca Pérez (2007). Este enfoque fortalece la cohesión social y mejora la calidad de vida de los individuos mediante de la colaboración y la cooperación, como también señalan Coraggio (2010), Acevedo et al. (2012) y Lozano (2016).

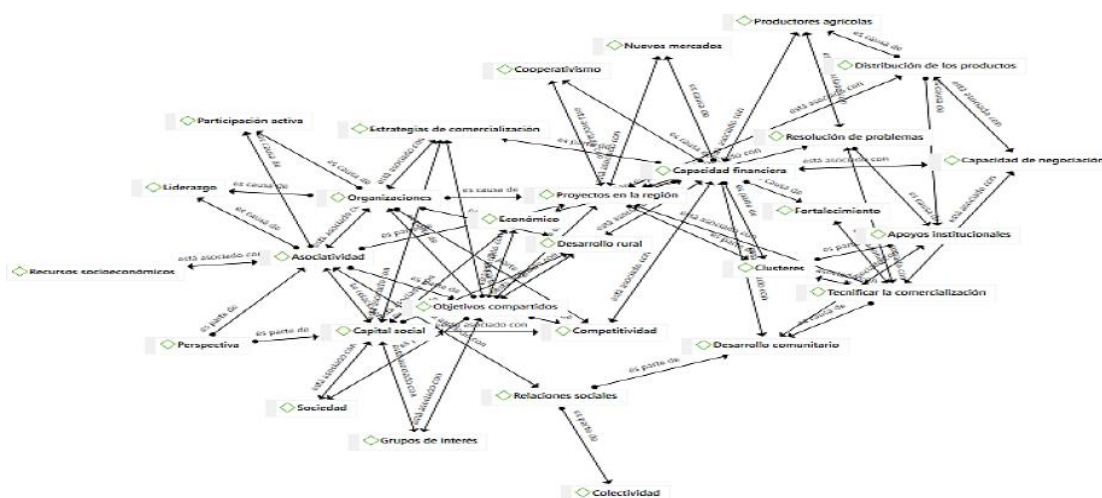


Figura 3. Red semántica de capital social y asociatividad en los productores de cafés especiales de Planadas, Tolima. Fuente: Autor.

En este contexto, el análisis revela la interdependencia y la influencia mutua entre los distintos aspectos de la red de percepción del capital social y la asociatividad en el municipio de Planadas. Este enfoque destaca la necesidad de abordar conjuntamente factores sociales, económicos e

institucionales para fortalecer la colaboración y promover un desarrollo sostenible.

Conclusiones

La investigación destaca la interrelación entre la asociatividad, el capital social proporcionando un marco conceptual y empírico que resalta la colaboración en la prosperidad de los productores de cafés especiales en el municipio de Planadas, Tolima.

Los resultados muestran que la colaboración entre estos productores no solo contribuye a su desarrollo económico individual, sino que también tiene un impacto positivo en la economía de Planadas.

La interacción entre las formas de capital social y asociatividad interactúan entre mediante la participación en redes comunitarias, la confianza y la adhesión a normas, así como las respuestas colectivas a las prácticas asociativas. Este entrelazamiento favorece a la construcción de una estructura social sólida, promoviendo la sostenibilidad y el bienestar general de los productores.

Las acciones colectivas y de cooperación, permite profundizar en la naturaleza y el alcance de la participación de una persona en varias redes informales y organizaciones cívicas formales. Esta influencia permite considerar que las nuevas formas de capital social deben ser concebidas y establecidas como resultado de cambios tecnológicos o demográficos.

Las categorías de análisis acciones políticas y asociatividad ejercen una influencia positiva sobre los procesos de asociatividad de los productores, teniendo presente que las peticiones que hace la comunidad a los funcionarios gubernamentales, la participación en elecciones locales o regionales y las actividades comunitarias con otros socios permite evidenciar el enfoque de capital social desde los lazos del individuo con personas que representan autoridad (pública

y privada).

La interrelación entre las percepciones de capital social y asociatividad crea una red que resalta la reciprocidad bidireccional y la sinergia en los temas. La participación genera alianzas estratégicas, fortaleciendo la asociatividad y propiciando un desarrollo sostenible. Las organizaciones y alianzas actúan como catalizadores para el logro de objetivos comunes y económicos, reflejando la interdependencia del tejido social y económico en Planadas.

Referencias

Acevedo Valencia, Jenny Marcela, Lopera García, Luz Dolly, y Arboleda Álvarez, Olga Lucía. (2012). La construcción de factor comunidad en las organizaciones de población desplazada (OPD) de Medellín (Colombia). *Revista de Economía del Caribe*, 9, 128-161

Alcaldía de Planadas. (2020). *Planadas: Cafés espaciales*. Gobernación del Tolima. <https://www.tolima.gov.co/noticias/3717-el-cafe-fue-protagonista-en-la-celebracion-del-dia-del-tolima-en-planadas>

Arango, M. (2005). *Manual de cooperativismo y economía solidaria*. Universidad Cooperativa de Colombia

Arras, M., Fierro, L., Jáquez, J. y López, J. (2010). Redes de colaboración, estrategia empresarial en la inserción a cadenas de valor. *Revista mexicana de agronegocios*, 26, 215-225

Arguello, L., Rendón, G. y Pérez, M. (2017), El proceso asociativo como ventaja competitiva en las microempresas, caso Quevedo-Ecuador. *ROCA. Revista Científico-educacional de la provincia Granma*, 13(3), 1-11

- Barrios, B. (2015). Tres momentos críticos de la Teoría Fundamentada Clásica. *Revista Universitaria de Investigación*, 16, 31-47
- Bourdieu, P. (1985). *The Forms of Capital*. N.Y., Greenwood.
- Bonfiglio, G. y Agreda, V. (2014). *Lecciones aprendidas sobre asociatividad agraria en el Perú*. RURALTER.
- Burt, R. (2000). *The Network Structure of Social Capital*. Robert Sutton and Barry Staw. (Ed). *Research in Organizational Behavior Greenwich* (20 ed., pp. 345- 423). CT: JAI Press
- Buenhombre, M., y Mariño, G. (2022). Asociatividad como estrategia de productividad y competitividad del sector agrícola. *Revista Venezolana de Gerencia*, 27(98), 619-633.
- Callejas, C. (2017). Factores de éxito de la Asociación de Tecnólogos y Productores de Bilbao, una empresa asociativa en el posconflicto. *Equidad y Desarrollo*, 1(27), 169-194.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2001). *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: Análisis comparativo*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/2e60a55e-ffc6-45df-a879-4c11c78b4471/content>
- Coraggio, J. (2010). *Emprendimientos socioeconómicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad*. Los Polvorines, UNGS
- Cuadrado, G., Ordóñez, J., Buitrago, A., Tinto, J. y Velasteguí, E. (2022). La asociatividad un modelo de gestión alternativo de desarrollo en el sector artesanal Ecuador – Colombia. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(6), 642-650.
- Cruz, M., Sánchez, F., y Sánchez, M. (2013). Aprendizaje individual, social y competitividad: Aplicación a la Acuicultura en España. *Revista de Ciencias Sociales (RCS)*, 19(3), 457 – 471
- Donati, P. (2014). Social capital and associative democracy: a relational perspective. *Journal for the theory of social behaviour*, 44(1), 24-45.
- Flora, J. y Butler, C. (2003). Desarrollo comunitario en las zonas rurales de los Andes. En CEPAL y MSU (Eds.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe, en busca de un nuevo paradigma* (71 ed., pp. 555-578). CEPAL, Universidad del Estado de Michigan
- Fréguin-Gresh, Sandrine y Cortes, Geneviève (2020). Estrategias e prácticas alimentares de familias agrícolas multilocalizadas eos papéis das políticas públicas. *Estudos Sociedade e Agricultura*, 28(1), 5-20
- Glaser, Barney y Strauss, Anselm (1967). *El descubrimiento de la teoría fundamentada. Estrategias para el análisis cualitativo*. New York: Aldine.
- Glaser, Barney (1992). *Bases del análisis de teoría fundamentada*. Mill Valley, CA: Sociology Press.
- Millán, R. y Gordon, S. (2004). Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas. *Revista mexicana de sociología*, 66(4), 711-747
- Infante, P., Rujano, R., y Sáez, R. (2015). Teoría fundamentada: una visión crítica. *Revista Trabajo Social*, 13, 33–53.

- Jones V., y Woolcock M. (2007). *Using Mixed Methods to Assess Social Capital in Low Income Countries: A Practical Guide*. The University of Manchester, BWPI.
- Ladino Díaz, L. (2016). El capital social: hacia una conceptualización como estrategia de desarrollo local en una comunidad rural. *Cultura Científica*, 14, 26–33.
- León, L. (2019). Economía popular y solidaria: base para el desarrollo asociativo y buen vivir. *Revista espacios*, 40(14), 25.
- León, C. S. (2022). Asociatividad empresarial como alternativa para el éxito competitivo de las MIPYMES en Costa Rica. *Yulök Revista de Innovación Académica*, 6(1), 28-45.
- Lucero, D. & Torres, A. (2020). Componentes de la asociatividad empresarial y gobernanza en Áreas Naturales Protegidas con capacidades turísticas. *Economía, sociedad y territorio*, 20(64), 843-864.
- Narayan, D. y Pritchett, L. (1997). *Cents and Sociability. Household Income and Social Capital in Rural Tanzania*. Banco Mundial.
- Miguel, I. G., Terreros, I. S. y Montoya, P. V. (2017). La elección del modelo de gestión en las cooperativas españolas. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, 123, 94-113.
- Orbe, Jorge (2002). *Construyendo Capacidades Colectivas*. Banco Mundial, Oxfam América, Heifer Internacional, Soka University of America, California, USA.
- Osorio, F. (2016). Campos en movimiento. Algunas reflexiones sobre acciones colectivas de pobladores rurales en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 52(1), 41-61.
- Osorio, L. (2008). La formación y el desarrollo del emprendimiento en el sector solidario. *Hallazgos*, 9, 39-60.
- Pérez, A. (2007). Teoría y práctica del desarrollo comunitario. Un estudio de caso en un fraccionamiento de Ciudad Juárez, Chihuahua. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 6(12)
- Powell, R., Single, H., & Loyd, K. (1996). Focus Groups in Mental Health Research: Enhancing the Validity of User and Provider Questionnaires. *International Journal of Social Psychiatry*. 42(3), 193-206.
- Pretty, J. (2003). Social capital and the collective management of resources. *Science*, 32, 1912-1914.
- Prieto-Vargas, A., Fajardo-Rodríguez, C., Romero-Rodríguez, Y. y Nieves-Forero, K. (2019). La asociatividad para articular cadenas productivas en Colombia. El caso de los pequeños productores de papa criolla en Subachoque - Cundinamarca. *Cooperativismo & Desarrollo*, 27(2),1-31.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2011). *Colombia rural: razones para la esperanza. Informe nacional de desarrollo humano 2011*. Informe ejecutivo. Bogotá, D.C.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton. New Jersey, Princeton University Press.
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Simon & Schuster.
- Quijano, A. (2000). Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina. *OSAL*, 2, 171-180
- Quiroz-Albán, G., Font-Aranda, M. y Sánchez-Briones, A. (2021). Asociatividad un paradigma que fortalece el desarrollo sostenible de la sociedad. *Polo de conocimiento* (6)8, 220-241

- Razeto, L. (2017). *Empresas cooperativas y economía de mercado*. Luis Razeto Migliaro.
- Rodas, F. & Pacheco, V. (2020). Grupos Focales: Marco de Referencia para su Implementación. *INNOVA Research Journal*, 5(3) 182-195.
- Ros, G. S. (2007). Economía solidaria: aspectos teóricos y experiencias. *uniRcoop*, 5(1), 10 - 26.
- Rueda, M. y Muñoz, J. (2011). Asociatividad, capital social y redes de innovación en la economía rural. *Gestión y Sociedad*, 4, 27-41
- Salgado, O. (2003). La economía y el estado ante la economía de solidaridad, una nueva visión económica. *Ecos De Economía*, 4(11), 63-74
- Lozano, M. (2016). El desarrollo humano a propósito de las ciencias sociales y humanas. María Fernanda (ed.), *Desarrollo: prácticas y discursos emergentes en América Latina*. Instituto Pensar-CLACSO
- Sarkiunaite, I., Bartkute, R., Jasinskas, E., Dilys, M., Jurgelenas, S. (2012). Link Between Social Capital and Quality of Life. *Transformations in Business & Economics*, 11(25), 139-153
- Thomas, L., MacMillan, J., McColl, E., Hale, C., & Bond, S. (1995). Comparison of focus group and individual interview methodology in examining patient satisfaction with nursing care. *Social Sciences in Health*, 1, 206-219
- Uriarte, J. (2013). La perspectiva comunitaria de la resiliencia. *Psicología Política*, 47, 7-18
- Valencia, V. y Gallego, M. (2013). Factor C-comunidad, factor dinamizador en las organizaciones solidarias. *Cooperativismo & Desarrollo*, 21(103), 69-80
- Varón, C. López, C. y Báez, S. (2021). *Asociatividad como mecanismo de desarrollo socioeconómico y competitivo del sector agrícola del Tolima* (Tesis de maestría). Universidad EAN.
- Velásquez, L.M. y Gallego Moná, L.A. (2014). Factor C-comunidad, factor dinamizador en las organizaciones solidarias. *Cooperativismo & Desarrollo*, 21(103), 69-80
- Vidal Arroyo, G. ., & Chávez Maza, L. A.. (2018). Erogando recursos del FONDEN, México: propuesta de corresponsabilidad social y empresarial, acorde a los propósitos del desarrollo sostenible. *Revista Facultad De Ciencias Contables Económicas Y Administrativas -FACCEA*, 8(2), 78-87
- Woolcock, M. (1999). Managing Risk, Shocks, and Opportunity in Developing Economies: The Role of Social Capital. In Gustav Ranis. (Ed.). *Dimensions of Development* (pp. 197-212). New Haven, CT: Yale Center for International and Area Studies.
- World Bank. (2000). *World Development Report 2000/2001: Attacking Poverty* New York. Oxford University Press.